

## Las fiestas reales del dominio napoleónico en Castilla. Un modelo urbano para su estudio (Palencia, 1808-1813)\*

---

**Diego Quijada Álamo<sup>1</sup>**

Universidad de Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas  
IES *Condes de Saldaña*, Saldaña (Palencia)  
diego.quijada@uva.es

**RESUMEN:** *El presente trabajo analiza las ceremonias y fiestas reales practicadas a finales del Antiguo Régimen en un entorno urbano preciso, la ciudad de Palencia, durante el periodo de la dominación napoleónica. Aunque las celebraciones reales han sido ampliamente abordadas por la historiografía reciente, resultan muy escasas las publicaciones dedicadas a la dinastía Bonaparte en España. Solamente unas pocas ciudades cuentan con trabajos, por lo que su estudio en esta pequeña urbe castellana, alejada de la corte, resulta novedoso. Como fuente principal nos servimos de los Archivos Municipal y Catedral de Palencia, así como de la historia comparada, a través del modelo desarrollado por aquellas ciudades que han sido estudiadas. En este texto profundizamos en la tipología festiva dedicada en todas sus formas a los hermanos Bonaparte (acontecimientos del ciclo vital, ceremonias de contenido político-militar y visitas), remarcando el uso de estas celebraciones como instrumentos propagandísticos para ensalzar y reafirmar los símbolos de la nueva dinastía. Asimismo, analizamos los cambios y permanencias del ceremonial, el papel preponderante de las autoridades francesas y la colaboración, en mayor o menor*

---

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto «Justicia, mujer y sociedad: de la Edad Moderna a la Contemporaneidad. Castilla, Portugal e Italia» (HAR2016-76662-R), financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad.

Para la realización de esta investigación han sido consultados diversos fondos procedentes del Archivo Municipal de Palencia y del Archivo de la Catedral de Palencia. Siglas de Archivos: Archivo Municipal de Palencia, Palencia (AMP); y Archivo de la Catedral de Palencia, Palencia (ACP).

<sup>1</sup> ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-0340-5877>

*grado, de los poderes locales (corregidor, concejo, obispo, cabildo de la catedral), en un análisis de las tensiones de poder.*

**PALABRAS CLAVE:** ceremonias reales; sociabilidad festiva; familia Bonaparte; propaganda política; Palencia; ocupación francesa.

**Royal festivities in Castile under Napoleon's rule. An urban model for study (Palencia, 1808-1813)**

**ABSTRACT:** *The present work analyses the ceremonies and royal festivities practised at the end of the Ancien Régime in a precise urban setting, the city of Palencia, and more specifically during the period of Napoleonic domination. Although royal celebrations have been widely covered in recent historiography, there are very few publications dedicated to the Bonaparte dynasty in Spain. As only a few cities have texts, this study in a small Castilian city, far from the court, is novel. The main sources used are the Municipal and Cathedral Archives of Palencia, as well as comparative history, with reference to the model developed by those cities that have already been studied. The text delves deeper into all forms of festive typology dedicated to the Bonaparte brothers (life cycle events, political and military ceremonies and visits), emphasizing the use of these celebrations as propaganda instruments to extol and reaffirm the symbols of the new dynasty. I also investigate the changes and permanence of the ceremonial, the preponderant role of the French authorities and the collaboration, to a greater or lesser extent, of the local authorities (corregidor, Council, bishop, Cathedral Chapter), in an analysis of power tensions.*

**KEY WORDS:** royal ceremonies; festive sociability; Bonaparte family; political propaganda; Palencia; French occupation.

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION:** Quijada Álamo, Diego, «Las fiestas reales del dominio napoleónico en Castilla. Un modelo urbano para su estudio (Palencia, 1808-1813)», *Hispania*, 82/270 (Madrid, 2022): 77-106. <https://doi.org/10.3989/hispania.2022.003>.

## INTRODUCCIÓN

La fiesta es un elemento esencial, imprescindible, de las sociedades humanas. Como apuntaba Bartolomé Bennassar, la moderna es la sociedad más festiva de cuantas han existido en España<sup>2</sup>. Así, a lo largo del Antiguo Régimen, el ocio y la diversión han sido necesarios para los habitantes de las ciudades porque formaban parte de las costumbres públicas, sin embargo, como ya seña-

<sup>2</sup> BENNASSAR, 1976: 138.

laba Jovellanos a finales del siglo XVIII, estos tenían que estar controlados y reglamentados por las autoridades<sup>3</sup>.

Desde hace unas décadas, la nueva historia política<sup>4</sup> ha desplazado en parte a la historia de los grandes acontecimientos políticos y bélicos en un intento de reconstruir todos los aspectos posibles de la vida humana y estudiar los comportamientos colectivos. Uno de los logros más interesantes relacionado con las ceremonias públicas ha sido el acercamiento a la vida cotidiana como objeto de investigación histórica, dado que su ámbito abarca también aspectos como la religiosidad, el ocio y la fiesta, entre otros.

Aquella época, donde todo parecía estar sujeto a ceremonia tanto en la vida pública como en la privada, fue definida acertadamente por Norbert Elias como «sociedad cortesana»<sup>5</sup>. El modelo descrito por este autor, inscrito en la nueva historia cultural, se basaba en el estudio de la corte de Luis XIV de Francia, cuya pauta puede servir, en líneas generales, para la interpretación de las ceremonias del Antiguo Régimen en su concepción global. Con el tiempo, surgieron otras líneas de investigación fundamentadas en la historia de la cultura popular<sup>6</sup> y, especialmente, en la concepción política de la fiesta<sup>7</sup>, además de otras muchas ópticas de análisis: la imagen pública<sup>8</sup>, el rito y la etiqueta<sup>9</sup>, el género<sup>10</sup>, la moda<sup>11</sup>, etc.

De entre las numerosísimas celebraciones públicas sobresalen las ceremonias reales, cuya finalidad reside, particularmente, en conmemorar ocasiones especiales vinculadas al rey y su familia y la institución que estos representan, tanto de los Habsburgo, como de los Borbón<sup>12</sup>. Esta tipología ha sido abordada ampliamente por la historiografía reciente en muchas localidades de la monarquía<sup>13</sup>, pero no son precisamente numerosos los trabajos que se han dado a conocer sobre el breve período de gobierno ejercido por otro linaje dinástico: el de los Bonaparte.

Aparte de algún estudio de carácter general<sup>14</sup>, solo unas pocas ciudades acaparan trabajos —todos han sido editados, prácticamente, en la última década—

<sup>3</sup> JOVELLANOS, 1790.

<sup>4</sup> GIL PUJOL, 3 (Barcelona, 1983): 61-88.

<sup>5</sup> ELIAS, 1982.

<sup>6</sup> BURKE, 1996. SCHULTZ, 1993.

<sup>7</sup> BONET CORREA, 5-6 (Zaragoza, 1979): 53-85.

<sup>8</sup> CASAL MACEIRAS, 18 (Madrid, 2013): 761-775.

<sup>9</sup> BERTELLI y CRIFÒ, 1985. CORDOBA y ÉTIENVRE, 1990. MUIR, 2001.

<sup>10</sup> SEBASTIÁN LOZANO, 1 (Castellón, 2008): 57-77.

<sup>11</sup> COLOMER y DESCALZO LORENZO, 2014.

<sup>12</sup> Palencia, bajo la dinastía Borbón, cuenta con la obra de QUIJADA ÁLAMO, 2021.

<sup>13</sup> MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, 31 (Salamanca, 2009): 127-152.

<sup>14</sup> OMES, 2018: 13-32.

sobre las ceremonias josefinas y napoleónicas en España<sup>15</sup>: Madrid<sup>16</sup>, Barcelona<sup>17</sup>, Valencia<sup>18</sup>, Zaragoza<sup>19</sup>, Sevilla<sup>20</sup>, Málaga<sup>21</sup> y Granada<sup>22</sup>. Como se puede observar, gran parte de la península carece de publicaciones sobre esta temática en este periodo, por lo que su estudio en Palencia, una pequeña ciudad castellana alejada del modelo cortesano y de lo que las grandes urbes representan, resulta necesariamente novedoso y contribuye a completar el vacío historiográfico en un territorio tan extenso como el de Castilla, permitiendo establecer un método comparativo con otras localidades ya analizadas.

## LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN PALENCIA. EL GOBIERNO DE JOSÉ I

El llamamiento a la insurrección armada contra las fuerzas francesas que se hallaban en España —en condición de aliados, fruto de los acuerdos alcanzados entre Godoy y Napoleón— comenzó en la capital, el 2 de mayo de 1808, y rápidamente se propagó por otras ciudades<sup>23</sup>. Palencia tomó partido contra el emperador corso desde el primer momento, y su resistencia quedó organizada en torno a una Junta de Defensa y Armamento, constituida el 1 de junio y presidida por un viejo general retirado, a la que se incorporaron el intendente de la provincia, algunos regidores, el deán de la catedral y un canónigo<sup>24</sup>.

Tras los primeros fracasos de los contingentes españoles en los alrededores de la ciudad, la Junta de Armamento, desprovista de hombres y medios, abandonó la urbe, si bien algunos de sus miembros (el deán y dos regidores) decidieron permanecer en sus puestos<sup>25</sup>. Sin embargo, la derrota definitiva se produjo en 1809, cuando al frente de la misma se encontraba nada menos que el obispo

<sup>15</sup> De forma particular, existe una obra que se centra en la región andaluza para este periodo: DÍAZ TORREJÓN, 2008.

<sup>16</sup> SAMBRICIO RIVERA-ECHEGARAY, 2010: 149-175. FERNÁNDEZ ESCUDERO, 14 (Madrid, 2016): 1-23.

<sup>17</sup> MOLINER PRADA, 58 (Lisboa, 2010): 137-151.

<sup>18</sup> HERNANDO SERRA, número 1 extraordinario (Madrid, 2020): 248-281.

<sup>19</sup> MAESTROJUÁN CATALÁN, 2003: 117-177.

<sup>20</sup> MORENO ALONSO, 2011: 372-381. CABEZAS GARCÍA, 24 (Sevilla, 2012): 511-525. BAENA GALLÉ, 2013: 2.719-2.738; 2019, 135-162.

<sup>21</sup> TORRE MOLINA, 32/1 (Madrid, 2009): 447-473. REDER GADOW y MENDOZA GARCÍA, 2012, vol. 2: 1.913-1.924.

<sup>22</sup> DÍAZ TORREJÓN, 23 (Guadix, 2010): 37-58. PRADOS GARCÍA, 36 (Valparaíso, 2014): 227-242.

<sup>23</sup> Algunas de las obras generales para el periodo son: ROUX, 1971. AYMES, 2008. LA PARRA LÓPEZ, 2010. BORREGUERO BELTRÁN, 2010.

<sup>24</sup> RODRÍGUEZ SALCEDO, 14 (Palencia, 1955): 38. La sublevación palentina en: OLLERO DE LA TORRE, 1983: 67 y ss.

<sup>25</sup> SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, 1987, vol. 3: 86-87.

Francisco Javier Almonacid, quien, a partir de ese momento, tuvo que abandonar definitivamente toda actividad política, encargándose únicamente de los asuntos espirituales<sup>26</sup>. El prelado, de espíritu ilustrado y reformador, había apoyado desde el primer momento la insurrección palentina contra los invasores, aunque después «supo mediar ante los generales franceses y hacer menos traumática la ocupación»<sup>27</sup>.

Las primeras tropas francesas (cerca de tres mil soldados) habían llegado a Palencia el 14 de enero de 1808 y, pronto, la ciudad se convirtió en cuartel permanente del ejército de Napoleón<sup>28</sup>. Tras el inicio de la guerra, Palencia estuvo sometida a la dominación francesa en tres periodos distintos, comprendidos entre junio de 1808 y junio de 1813. El primero se produjo con la entrada en la ciudad de una columna del ejército galo al mando del general Lasalle<sup>29</sup> y duró poco más de dos meses (del 7 de junio al 12 de agosto de 1808). Tras un breve paréntesis nacional, Palencia fue ocupada, de nuevo, el 11 de noviembre, con la llegada de un destacamento liderado por el general Milhaud<sup>30</sup>. Este segundo periodo, el más largo, se extiende hasta el verano de 1812, momento en el que las fuerzas de ocupación comienzan a replegarse, dando paso a una etapa sometida a las alternancias de dominio francés y español, debido a los numerosos contraataques de los dos ejércitos que tuvieron lugar entre las batallas de Arapiles (22 de julio de 1812) y Vitoria (21 de junio de 1813). En este periodo, los soldados ingleses y españoles llegaron a ocupar la ciudad en tres ocasiones, aunque sin enfrentamientos, pues los franceses —Napoleón se vio obligado a desplazar tropas desde España para las campañas en Rusia— prefirieron huir al verse en situación de inferioridad, al igual que hicieron británicos y españoles cuando retornaban los invasores<sup>31</sup>. Por último, se produjo una estancia algo más larga de los franceses, de siete meses, desde noviembre de 1812, con la entrada del general Caffarelli<sup>32</sup>, hasta el 7 de junio de 1813, día en que se produjo la liberación por parte del ejército anglo-español al mando del general Francisco Javier Castaños y el duque de Wellington<sup>33</sup>.

<sup>26</sup> GARCÍA HERREROS, 2008: 94-95. Un estudio completo sobre las posiciones del prelado Almonacid y su actuación al frente de la diócesis palentina (1803-1821) durante la ocupación francesa puede verse en: FERNÁNDEZ MARTÍN, 44 (Palencia, 1980): 165-275.

<sup>27</sup> CABEZA RODRÍGUEZ, 2004: 124.

<sup>28</sup> CRUZ MACHO, 2017: 31.

<sup>29</sup> OLLERO DE LA TORRE, 1983: 70.

<sup>30</sup> SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, 1987, vol. 3: 87-91.

<sup>31</sup> CRUZ MACHO, 2017: 26, nota n.º 40.

<sup>32</sup> ACP, Acuerdos Capitulares, 03/11/1812, f. 97r. Marie François Caffarelli (1766-1849), general francés de origen italiano, hizo la campaña de Egipto como ayudante de campo de Napoleón y, en 1804, organizó el viaje del papa Pío VII a Francia para coronar al emperador. En 1806 luchó en Austerlitz. A continuación, fue enviado a Italia junto a José Bonaparte. En 1812 estuvo en España y fue gobernador de Vizcaya.

<sup>33</sup> REVUELTA GONZÁLEZ, 79 (Palencia, 2008): 158-159.

Desde 1809 hasta 1813, Palencia estuvo sometida a la organización política, económica y militar impuesta por el régimen napoleónico, que implantó una nueva monarquía con rasgos constitucionales encabezada por la dinastía Bonaparte<sup>34</sup>. El emplazamiento geoestratégico de la ciudad favorecía el tránsito en el eje de comunicaciones Portugal-Valladolid-Francia, propiciando la constante y molesta presencia de tropas de guarnición y ocasionando serios problemas de convivencia a la población<sup>35</sup>.

De igual modo, las instituciones de la administración local del Antiguo Régimen tuvieron que coexistir con los nuevos organismos y cargos implantados por el gobierno josefino. Así, junto al corregidor, intendente y regidores, irrumpieron en el panorama municipal figuras como el gobernador de la provincia, el comandante de la plaza y el comisario de guerra, por citar solo algunas de las más relevantes<sup>36</sup>. Además, en 1809, el gobierno de José I diseñó una nueva división del territorio en departamentos y el decreto de 17 de abril de 1810 estableció el sistema de prefecturas que, a su vez, se dividieron en subprefecturas y municipalidades<sup>37</sup>.

En este contexto, las autoridades francesas también tomaron diversas medidas que repercutieron negativamente en la cotidianeidad de la población palentina, pues muchos aspectos relacionados con la tradición y las costumbres religiosas, tan arraigados en la sociedad española del Antiguo Régimen, se vieron seriamente afectados. Entre las más destacadas, podemos citar las leyes de desamortización de las propiedades religiosas y la supresión de la mayoría de conventos de frailes y monjas en 1809<sup>38</sup>. Con estas disposiciones, los franceses trataban de conseguir fondos para sostener la guerra y, al mismo tiempo, reducir la influencia eclesial<sup>39</sup>. También las fiestas religiosas sufrieron drásticas modificaciones, pues la conversión de algunos conventos en cuarteles y hospitales obligó a desplazar el culto y las celebraciones. Las de san Martín y san Sebastián, por ejemplo, que tradicionalmente solían hacerse en el templo de san Francisco tuvieron que ser trasladadas, en un primer

---

<sup>34</sup> La reforma de la administración josefina a nivel nacional puede consultarse en ROURA AULINAS, 91 (Zaragoza, 2016): 79 y ss.

<sup>35</sup> OLLERO DE LA TORRE, 1995, vol. 2: 161.

<sup>36</sup> La reforma de la administración local impuesta por José Bonaparte en Palencia ha sido abordada en profundidad por el historiador del derecho SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, 1987, vol. 3: 103-118.

<sup>37</sup> La Prefectura de Palencia contó con las subprefecturas de Cervera y Carrión. Sobre el decreto josefino de división en prefecturas y gobierno municipal, véase ORDUÑA REBOLLO, 83 (Madrid, 2012): 405-407.

<sup>38</sup> Sobre las medidas desamortizadoras e inventarios conventuales en Palencia en época napoleónica, véase ANTIGÜEDAD DEL CASTILLO-OLIVARES, 1990, vol. 5: 261-275.

<sup>39</sup> CRUZ MACHO, Francisco Javier de la, «La Iglesia palentina durante la guerra de la Independencia», *El Diario Palentino*, Palencia, 11/04/2010.

momento, a la parroquia de san Lázaro y, después, a la de san Miguel. Por último, pero no menos importante, la Semana Santa también se vio alterada, ya que a partir de 1810 las procesiones fueron canceladas y reducidas a una sola, la de Viernes Santo<sup>40</sup>.

### CEREMONIAS REALES DEL PERIODO NAPOLEÓNICO

Los franceses, además de mantener una sólida presencia militar en la capital del Carrión, desarrollaron una intensa actividad legitimadora y publicitaria en la que las fiestas públicas jugaron un papel determinante<sup>41</sup>. De forma especial, las celebraciones por la monarquía y el imperio fueron concebidas como un instrumento propagandístico para ensalzar y reafirmar los símbolos de la nueva dinastía, con el impulso de las autoridades bonapartistas y en colaboración con los poderes locales de las ciudades ocupadas<sup>42</sup>. Así, las ceremonias desarrolladas en Madrid, especialmente las de carácter puramente militar, mantuvieron el ceremonial prescrito por la corte imperial de París<sup>43</sup>, mientras que otras muchas ciudades conjugaron el modelo francés, impuesto por las autoridades de ocupación, con las necesarias aportaciones locales basadas en la tradición española, como se había hecho desde finales del siglo XVIII, en tiempo de Carlos IV.

En este sentido, Palencia contó con numerosos acontecimientos reales, muchos de los cuales entrañaban manifestaciones de alegría. A modo de ejemplo, la mera presencia de Napoleón en España supuso la celebración de festejos en todos los pueblos de la provincia, con el fin de rendir «los obsequios debidos a su augusta persona, haciendo iluminación general y los demás regocijos públicos que permitan las circunstancias»<sup>44</sup>.

Las directrices, comunicadas a través de los habituales pregones, regulaban también algunos aspectos relacionados con la iluminación nocturna, su duración y financiación, el toque de campanas, la limpieza de las calles, etc. Una medida, aparentemente anecdótica, nos da una idea de las amplias facultades que las fuerzas de ocupación tenían sobre el control político y militar de la ciudad, llegando incluso a alterar lo meramente cotidiano. Y es que durante la permanencia del mariscal Bessières en Palencia, que pernoctó el 7 de agosto de 1808 cuando se replegaba con sus tropas hacia Burgos, tras la derrota de Bai-

<sup>40</sup> AMP, Actas Municipales, 05/07/1810, ff. 152r-153v; y 20/04/1810, ff. 108v-109r. Sobre la Semana Santa en Palencia, véase LOZANO RUIZ, 2019.

<sup>41</sup> TORRE MOLINA, 32/1 (Madrid, 2009): 448.

<sup>42</sup> BAENA GALLÉ, 2019: 137.

<sup>43</sup> SAMBRICIO RIVERA-ECHEGARAY, 2010: 173.

<sup>44</sup> AMP, Actas Municipales, 13/11/1809, f. 540v.

lén<sup>45</sup>, se decretó el cese del sonido de las campanas «por ofender a su cabeza delicada»<sup>46</sup>, cuestión que, como cabía esperar, generó gran malestar entre la población.

Precisamente, una de las preocupaciones de las autoridades francesas residía en el temor, constante avivado, por la posible aparición de tumultos y desórdenes en las celebraciones y festejos. Los continuos bandos y edictos que ordenaban publicar buscaban reforzar la seguridad, «para conserbar el buen orden y la tranquilidad pública»<sup>47</sup>. La vigilancia de las noches contaba, además, con el empleo a fondo de los alcaldes de barrio, quienes debían hacer rondas por toda la ciudad, «pidiendo, si fuese necesario, auxilio militar»<sup>48</sup>. No en vano, era el gobernador francés de la provincia el que aprobaba y tenía la última palabra sobre el programa de actividades de cada efeméride. Así, para la ejecución de las órdenes se servía de otros cargos que actuaban como enlace entre las fuerzas locales y las de ocupación. El segundo al mando del gobierno de la ciudad era el comandante francés, quien solo rendía cuentas ante el primero. A este respecto, el propio comandante recordaba a las autoridades civiles locales la siguiente advertencia:

... no deverán tomar ninguna determinación para la celebración de la fiesta sin participármelo a fin de que yo pueda a este efecto tomar las órdenes del señor general gobernador, sin las quales no debe hacerse<sup>49</sup>.

La actuación pasaba por el oficio, dictado por el gobernador, que recibían el corregidor y el obispo. Al primero se le ordenaba publicar el decreto a través de los pregones públicos, mientras que al segundo se le encargaba instar a su clero capitular a celebrar las funciones eclesiásticas, pues el cabildo,

... no teniendo otra orden superior, está pronto a egecutar únicamente, ahora y en lo subcesivo, quanto tengan a bien disponer y acordar nuestro prelado con el señor general gobernador político y militar de esta ciudad y provincia<sup>50</sup>.

Las cuestiones de protocolo también eran acometidas por el gobernador, asesorado por el comandante francés, el corregidor, un regidor y un presbítero, estos dos últimos, en representación del concejo y cabildo. Las cinco personas tenían el encargo de recibir a los cuerpos civiles, militares y todos aquellos convidados a la función, «dando a cada uno el lugar que debía ocupar, así en el

<sup>45</sup> OLLERO DE LA TORRE, 1995, vol. 2: 160.

<sup>46</sup> ACP, Acuerdos Capitulares, 07/08/1808, f. 52r.

<sup>47</sup> AMP, Actas Municipales, 11/03/1811, f. 101v.

<sup>48</sup> AMP, Actas Municipales, 11/03/1811, f. 101v.

<sup>49</sup> AMP, Actas Municipales, 09/03/1810, f. 81v.

<sup>50</sup> AMP, Actas Municipales, 07/03/1810, ff. 76r y v.



coro como en la capilla mayor y fuera de ella»<sup>51</sup>. Sin embargo, las actas solo dan cuenta del asiento que se asignaba a los militares: «El batallón n.º 86 tomará las armas y llegará a la yglesia a las diez menos cuarto y ocupará los dos lados de las rejas entre los dos coros»<sup>52</sup>.

La composición de la comitiva era similar a las de la época borbónica, a excepción de dos elementos: la destacada participación militar en detrimento del clero, que experimentó una importante reducción en la presencia de las ceremonias napoleónicas; y el desplazamiento del corregidor, como figura principal del séquito, por el gobernador provincial, que acaparó prácticamente la total relevancia en las funciones públicas. Además, el itinerario tuvo que ser alterado, haciéndolo converger en casa del mandatario francés para facilitar su incorporación a la comitiva hasta la catedral, acompañado y escoltado por los regidores municipales.

### **El ciclo vital: onomásticas y cumpleaños**

No fueron pocas las celebraciones relacionadas con el ciclo natural de la vida que conmemoró la familia imperial francesa en el corto tiempo que duró su gobierno en los territorios ocupados. Prácticamente todas estuvieron focalizadas, de forma recurrente, en los cumpleaños y onomásticas de Napoleón y José Bonaparte, como un recurso legitimador de su poder, haciéndolo extensivo también a sus esposas consortes, aunque solo fuera en Madrid, sede de la corte, y algunas de las principales ciudades españolas<sup>53</sup>. Tan solo dos acontecimientos escapan a esta categoría: el matrimonio de Napoleón con la archiduquesa María Luisa de Austria (1 de abril de 1810) y el nacimiento de Napoleón II, que vino al mundo el 20 de marzo de 1811, recibiendo el título de rey de Roma, al ser considerado heredero del imperio. Del primero, Palencia no tuvo constancia alguna. En cambio, la noticia del natalicio se supo a través de un oficio que el gobernador recibió de una estafeta proveniente de Francia<sup>54</sup>. Aunque el acontecimiento no fue festejado en la ciudad, una delegación, formada por el

<sup>51</sup> AMP, Actas Municipales, 16/03/1810, f. 96v.

<sup>52</sup> AMP, Actas Municipales, 16/03/1810, ff. 95r y v.

<sup>53</sup> Palencia no festeja en ninguna ocasión estas celebraciones por las mujeres de los soberanos. En el caso de la esposa de José I, Julia Clary, su onomástica se celebraba el 22 de mayo, en Madrid, al coincidir con santa Julia. FERNÁNDEZ ESCUDERO, 14 (Madrid, 2016): 13. SAMBRICIO RIVERA-ECHEGARAY, 2010: 158, nota n.º 231. El cumpleaños de la emperatriz María Luisa, esposa de Napoleón, fue festejado en alguna de sus ediciones en Barcelona o Málaga. MOLINER PRADA, 58 (Lisboa, 2010): 147. REDER GADOW y MENDOZA GARCÍA, 2012, vol. 2: 1.922.

<sup>54</sup> AMP, Actas Municipales, 27/03/1811, f. 139r.

propio corregidor y dos regidores, acudió a casa del gobernador a presentarle sus respetos y felicitaciones<sup>55</sup>.

Entre 1809 y 1813, se celebraron de forma consecutiva cinco onomásticas relativas a José I y cuatro aniversarios del natalicio de Napoleón<sup>56</sup>. Habían transcurrido cien años exactos desde el último cumpleaños regio en Palencia: el del príncipe Luis de Borbón (1709). Sin embargo, el antecedente más inmediato en onomásticas lo encontramos en 1802 (Carlos IV), lo que viene a verificar la imitación del modelo borbónico por parte de las autoridades bonapartistas, que ya existía en todas sus formas y tipologías antes de su llegada en 1808.

### *Onomásticas de José I*

En primer lugar, conviene señalar que la celebración de este acontecimiento resultó un tanto confusa debido a la frecuente tendencia de asociarla, erróneamente, a la fecha del cumpleaños. El rey, que había nacido el 7 de enero de 1768 en Córcega, conmemoraba su santo el 19 de marzo, advocación de san José.

Napoleón, en su esfuerzo por desacralizar una de las festividades más importantes del santoral católico, desplazó e intentó sustituir —no siempre con éxito— el motivo religioso por otro de carácter político, para reforzar el culto imperial a la Casa de Bonaparte. La orden, transmitida por el mariscal Bessières, duque de Istria, contemplaba la celebración anual, cada 19 de marzo, de una función religiosa para «alcanzar de Dios la felicidad de la monarquía y la prosperidad de nuestro católico monarca y su real familia»<sup>57</sup>. Esta solía incluir, además, una «pequeña función para diversión de la tropa y del público»<sup>58</sup>, que, generalmente, consistía en una corrida de novillos y fuegos artificiales; y una fase más privada y cortesana, reservada a las elites españolas y francesas, que contaba con música y baile en la sala del Coliseo y un refresco dotado de un amplio surtido de bebidas (café, leche, chocolate, ponche y vino tinto) y dulces (pastas, bizcochos, mantecadas y empanadillas)<sup>59</sup>.

<sup>55</sup> En la corte este acontecimiento fue celebrado ampliamente, como señala SAMBRICIO RIVERA-ECHEGARAY, 2010: 157, nota n.º 230. Así, el natalicio del heredero también fue festejado en Barcelona, Zaragoza, Sevilla y Granada.

<sup>56</sup> Véase QUIJADA ÁLAMO, 2020: 830-845.

<sup>57</sup> AMP, Actas Municipales, 28/02/1810, ff. 70r y v.

<sup>58</sup> AMP, Actas Municipales, 17/03/1809, ff. 154v-155r. BARREDA MARCOS, 79 (Palencia, 2008): 131.

<sup>59</sup> Funciones y regocijos similares se observan en la celebración de onomásticas que por José I hizo la ciudad de Granada, coincidiendo con la presencia física del rey. DÍAZ TORRE-JÓN, 23 (Guadix, 2010): 47. También ciudades como León y Málaga festejaron el santo del

La edición palentina de la onomástica de 1810, reflejada en la *Gaceta de Madrid*, aporta un programa bien detallado de la celebración de aquel 19 de marzo. Así pues, el encargado de predicar el sermón, tras la función litúrgica, fue Domingo Fernández, un religioso franciscano exclaustro, que representó, en primer lugar, los elogios y virtudes del santo patriarca y, después, los del monarca francés, persuadiendo en todo momento «a los fieles la subordinación y adhesión a un rei, sobre justo, piadoso y clemente»<sup>60</sup>. Por la tarde, la lluvia no impidió que se celebrara una corrida de novillos, en la Plaza Mayor, para regocijo del pueblo<sup>61</sup>; y, a las cinco, se sirvió en casa del gobernador Carrié «una mesa espléndida, fina y suntuosa»<sup>62</sup>, a la que fueron invitados el obispo de la diócesis, el deán, el intendente, el corregidor, los militares de la plana mayor y algunos eclesiásticos y seculares de mayor mérito. El brindis, impulsado por las autoridades francesas, sirvió para homenajear a los gobernantes: el gobernador brindó a la salud del rey José; el intendente lo hizo a la de su esposa, la reina consorte Julia Clary; y el comisario general de policía, a la de Napoleón y a la alianza y perpetua amistad entre ambas naciones. El banquete dio paso al baile nocturno y un abundante ambigú<sup>63</sup> fue servido a partir de la una, concluyendo todo a las siete de la mañana del día siguiente.

Todas las festividades dedicadas a la onomástica de José I tuvieron en común varios elementos: la iluminación, el vuelo de campanas y los espectáculos taurinos. Sin embargo, la función de 1811 presentaba ciertas novedades que rompían con la tradición de ediciones anteriores. El habitual baile —y los gastos derivados de tan costosas funciones— fue sustituido por una medida social con fines benéficos que ya había sido aplicada por Carlos III, en 1771: la dotación de doncellas huérfanas y pobres para concertar sus matrimonios. Esta medida, que no era por tanto en absoluto novedosa, fue concebida por el gobierno de Bonaparte como «una de las obras más útiles al Estado»<sup>64</sup>, ya que los gastos eran invertidos en beneficio público. Además, las autoridades se preocuparon en reforzar el sentido de la austeridad y la caridad, añadiendo un ele-

---

rey: GARCÍA GUTIÉRREZ, 1991: 227. REDER GADOW y MENDOZA GARCÍA, 2012, vol. 2: 1.920.

<sup>60</sup> La *Gaceta de Madrid*, 31/03/1810: 380.

<sup>61</sup> Con el fin de atraerse al pueblo, José I decretó la celebración de festejos taurinos, dado que estas celebraciones fueron suspendidas en 1785 y, nuevamente, en 1805 por una pragmática sanción promulgada por Carlos IV. *Novísima Recopilación de las Leyes de España*, libro VII, título XXXIII, ley VI, tomo 3, 1805: 663-664. FERNÁNDEZ ESCUDERO, 14 (Madrid, 2016): 4.

<sup>62</sup> La *Gaceta de Madrid*, 31/03/1810: 380.

<sup>63</sup> Bufé compuesto de platos fríos y calientes y algunas bebidas donde los comensales pueden servirse por sí mismos.

<sup>64</sup> AMP, Actas Municipales, 09/03/1811, ff. 98v-99r.

mento religioso propio del tiempo litúrgico de la Cuaresma<sup>65</sup>. El procedimiento para elegir a las tres mozas de entre las más de cien candidatas se efectuaba tomando como referencia principal las listas confeccionadas por los curas de las cinco parroquias. Todas debían cumplir varios requisitos: ser naturales de la ciudad, tener entre 15 y 30 años de edad, vivir en situación de pobreza y orfandad, ser honradas y tener buena vida y costumbres. El sorteo se llevaba a cabo mediante el sistema de cédulas de papel con nombre, apellido y filiación parroquial; las agraciadas recibían una ayuda económica de cien ducados para contraer matrimonio<sup>66</sup>. Estas «dotes sociales», como actualmente las denomina la historiografía, tenían un valor significativo, asegurando, por tanto, un casamiento conveniente.

Otras labores de caridad puestas en práctica en estas celebraciones, a partir de 1811, giraban en torno al reparto de alimentos o limosnas, ya fueran con fines propagandísticos o para desactivar fenómenos de posible sedición<sup>67</sup>. Incluso, también se llegaba a distribuir ropa (camisas y calzado) a los presos de la cárcel<sup>68</sup>. De esta forma, las autoridades galas instaban a los párrocos a elaborar «una lista de los pobres miserables de sus respectivas parroquias que por su situación sean acreedores a recibir una ración de pan, vino y vianda»<sup>69</sup>. Habitualmente, el coste de los alimentos procedía del fondo de las provisiones militares. También era costumbre que esta entrega se hiciera en forma de dinero, como ocurrió en 1813, a través del reparto de doscientas limosnas de seis reales.

El programa de festejos de la última edición, celebrada en 1813, fue el más variado de cuantos hubo, pues a las habituales diversiones (novillos, baile, refresco) y medidas sociales había que añadir una novedad cultural: la realización de un concurso de exámenes a los niños de escuela. Esta disposición resulta muy llamativa porque constituye el primer caso documentado en Palencia, en el Antiguo Régimen<sup>70</sup>. El examen, que tenía como meta favorecer el saber, las artes y las letras, fue celebrado en la sala principal del consistorio, en presencia de los comisarios de escuelas y algunos regidores. Aunque existía una acusada diferencia de edad, el ejercicio destinado a los alumnos de gramática entrañaba mayor complejidad, ya que constaba de una «lectura de autores

<sup>65</sup> CRUZ MACHO, Francisco Javier de la, «La Iglesia palentina durante la guerra de la Independencia», *El Diario Palentino*, 11/04/2010.

<sup>66</sup> Estas fueron: Anastasia Fernández, de la parroquia de la catedral, de 15 años; Lorenza Sáez, perteneciente a la de san Miguel, de 19 años; y Gertrudis Camizo, feligresa de san Lázaro, de 21 años. AMP, Actas Municipales, 18/03/1811, ff. 116v-118v. En 1813, se elevó a cinco el número de dotes, rebajando la cuantía a 50 ducados.

<sup>67</sup> OMES, 2018: 30.

<sup>68</sup> Semejantes medidas fueron aplicadas en Sevilla, incluyendo la liberación de presos: CABEZAS GARCÍA, 24 (Sevilla, 2012): 514-515.

<sup>69</sup> AMP, Actas Municipales, 11/03/1811, f. 101r.

<sup>70</sup> El modelo será imitado en 1816 con ocasión de la onomástica de Fernando VII.

latinos y españoles, traducción y análisis de las partes de la oración»<sup>71</sup>. Los veinticinco chicos más aventajados obtuvieron un premio consistente en una medalla de plata. La anécdota estuvo protagonizada por dos escolares que integraban una sola clase y ambos habían sido merecedores de idéntico galardón. Ante la ausencia de medallas, las autoridades supieron resolver con apremio la situación, acordando otorgar a uno de ellos un libro de

... un autor clásico que le pudiese combenir, latino o castellano, de edición y encuadernación escogida, en cuya pasta se expresase con letras doradas que era dado por la Ciudad en premio de aplicación<sup>72</sup>.

El suceso, que apenas reviste trascendencia, ponía de relieve el coste material y el valor económico de un libro al ser equiparado a una medalla bañada en metal precioso.

En cuanto al gasto de las diferentes ediciones de la onomástica real, se puede señalar que fue bastante desigual, en función del mayor o menor número de festejos y actividades desarrolladas: 8.965 reales en 1810; 4.198, en 1811; 15.207, en 1812 y 7.000, en 1813. La apertura de un crédito de 12.000 reales contra el caudal de los arbitrios para satisfacer los gastos explica el desorbitado coste que estas tuvieron en la función de 1812<sup>73</sup>.

### *Cumpleaños de Napoleón Bonaparte*

Napoleón Bonaparte había nacido en la localidad de Ajaccio, en Córcega, el 15 de agosto de 1769. Los éxitos cosechados en los campos de batalla pronto le otorgaron un gran prestigio militar, favoreciendo el culto a su personalidad. Solo de este modo es posible entender el decreto emitido por el propio emperador, el 19 de febrero de 1806, por el que el 15 de agosto de cada año debía sustituirse la tradicional fiesta católica de la Asunción de la Virgen por la celebración, no solo de su aniversario, sino también de su onomástica, ya que este era el día dedicado a san Neopolo, mártir cristiano del siglo III, que pronto derivaría en san Napoleón<sup>74</sup>.

Desde entonces, todos los territorios europeos conquistados por Francia hubieron de conmemorar este acontecimiento con el mayor realce posible. Así, por partida doble, dos de las festividades católicas más importantes para los

<sup>71</sup> AMP, Actas Municipales, 18/03/1813, f. 161r.

<sup>72</sup> AMP, Actas Municipales, 18/03/1813, f. 161v.

<sup>73</sup> AMP, Actas Municipales, 14/03/1812, ff. 177r y v.

<sup>74</sup> PETIT, 23/2 (París/Lieja, 2015): 69 y ss. CABEZAS GARCÍA, 24 (Sevilla, 2012): 513. Sobre las fiestas napoleónicas en Francia puede verse el siguiente trabajo: TRIOLAIRE, 346 (2006): 75-96.

fieles (la Asunción y san José) quedaban relegadas y despojadas de su carácter sagrado para rendir homenaje a los hermanos Bonaparte en sus respectivos cumpleaños y onomásticas, en tanto que era necesario conseguir la adhesión de un pueblo receloso, pero proclive a las influencias que venían acompañadas de júbilo y diversión<sup>75</sup>.

Las ciudades españolas sometidas acataron la orden. A partir de 1809, y durante cuatro ediciones consecutivas, Palencia solemnizó este día con gran esmero<sup>76</sup>. Aunque los dos primeros años contaron con celebraciones muy modestas basadas en una iluminación general de los edificios consistoriales, el modelo se consolidó a partir de 1811, cuando la ciudad instauró una función de iglesia con *tedeum*, fuegos artificiales, luminarias, comida y baile<sup>77</sup>. El coste, como es previsible, se disparó de forma muy considerable, pasando de unos pocos reales (122 en 1809 y 106 en 1810) a 10.413, en la celebración de 1811.

La orden dada por el gobernador francés exigía «anunciar al pueblo el aniversario del emperador»<sup>78</sup> con un repique de campanas, que se efectuaba la víspera, a las ocho y media de la tarde, coincidiendo, al mismo tiempo, con el inicio de la iluminación general del municipio. La publicación de edictos y bandos corría a cargo del corregidor. Las fuerzas de ocupación, haciendo uso de su poder coercitivo, dictaron, además, una serie de directrices y advertencias para conocimiento público de todos los palentinos<sup>79</sup>:

1.<sup>a</sup>) A la función religiosa del día 15 de agosto debían asistir los jefes, magistrados y empleados civiles y militares, así como «todos los avitantes que no se hallasen legítimamente impedidos».

2.<sup>a</sup>) Todos los habitantes tenían la obligación de iluminar «respectivamente sus casas y pertenencias, pena de ser castigados a proporción de la falta que cometiesen», cuyo gasto debía ser asumido por los propios vecinos.

3.<sup>a</sup>) Lo mismo sucedía con la limpieza de las calles, cada cual su porción, «llevando las barreduras a los basureros públicos, pena de hacerlo a su costa y de exigir la multa de quatro ducados».

4.<sup>a</sup>) Por último, una advertencia disuasoria recordaba a los palentinos el escarmiento que aguardaba a los que atentaran «por qualquiera medio a turbar

<sup>75</sup> CABEZAS GARCÍA, 24 (Sevilla, 2012): 513-514.

<sup>76</sup> Ciudades tan variadas y distantes como Madrid, Barcelona, San Sebastián, Sevilla o Málaga celebraron también el día de san Napoleón. SAMBRICIO RIVERA-ECHEGARAY, 2010: 156-157, nota n.º 229. MOLINER PRADA, 58 (Lisboa, 2010): 137-151. MUGARTEGUI TORRES-VILDOSOLA, 27/1 (San Sebastián, 1936): 123-125. CABEZAS GARCÍA, 24 (Sevilla, 2012): 517-522. REDER GADOW y MENDOZA GARCÍA, 2012, vol. 2: 1.922.

<sup>77</sup> AMP, Actas Municipales, 13/08/1811, f. 378r.

<sup>78</sup> ACP, Acuerdos Capitulares, 14/08/1810, s. f.

<sup>79</sup> Los entrecomillados siguientes han sido entresacados del *Expediente de la celebración del cumpleaños de Napoleón*, AMP, Hacienda, Bienes y cuentas de Propios y Arbitrios, 1811, caja 544, leg. 1, exp. 19, s. f.

la tranquilidad de este regocijo público», pues serían «arrestados inmediatamente y castigados con la mayor severidad».

La celebración del acto en honor al emperador emplazaba a todas las autoridades políticas y militares a reunirse en la puerta de la casa del gobernador para salir en forma de comitiva hacia la catedral, donde tenían lugar la misa y el *tedium*. De esta manera, el cortejo procesional ya no partía de las casas consistoriales, lugar emblemático del poder civil municipal, y, en su lugar, se hacía desde el domicilio del gobernador francés.

Otra novedad es la relativa a la iluminación de los edificios públicos, que se hizo extensiva, además, a las fachadas de las casas del gobernador y comandante, cuyo gasto corría a cuenta del erario municipal, gestionado por los dos comisarios de fiestas nombrados a tal efecto por el ayuntamiento.

Por otro lado, el corregidor también perdió gran parte de su poder, principalmente sus atribuciones políticas y judiciales<sup>80</sup>, pasando a actuar como enlace entre las fuerzas extranjeras de ocupación y los poderes locales urbanos. Entre sus tareas figuraba la de supervisar la organización de los eventos, asegurándose, por ejemplo, de que las viandas (caza, pesca, dulces y pastelería) estuviesen listas en casa del gobernador para el agasajo del emperador, pero también con motivo de las visitas de militares de alta graduación, como ocurrió en el verano de 1811, con la llegada del general Dorsenne a Palencia. El banquete del nuevo comandante en jefe del Ejército del Norte, que sustituía al mariscal Bessières en el cargo, estaba compuesto por dieciséis pichones, ocho gallinas, dos pollos, una liebre, 34 libras de carnero, dos empanadas de palomino, quince empanadillas, seis botellas de vino, dos cántaras y media (40 litros) de vino de Aragón y 18 libras de fruta de temporada (cerezas y albrichigos<sup>81</sup>), sin olvidar el surtido de dulces, elaborados con seis libras de manteca, cuatro libras de azúcar blanca, dos libras de almendras, 50 huevos y una libra de chocolate. La lista de comestibles, valorada en 677 reales, había sido adquirida por orden del corregidor, según la manifestación verbal realizada por el edecán del general francés<sup>82</sup>.

La vertiente más restrictiva de la fiesta, reservada únicamente a unas pocas personas distinguidas, daba comienzo con el banquete, la música<sup>83</sup> y el baile privado. La lista de invitados detalla pormenorizadamente el elenco de los cargos, así como el nombre de sus respectivas mujeres y, en algunos casos, el de los hijos

<sup>80</sup> Decreto de 21 de agosto de 1809, art. II, citado en SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, 1987, vol. 3: 104.

<sup>81</sup> «Especie de melocotón; fruta de hueso de las últimas que maduran, y de las más sabrosas. Su carne es recia, xugosa, y de color amarillo mui subido, especialmente la que más se acerca al hueso, que suele tocar en roxo», RAE, *Diccionario de Autoridades*, tomo I, 1726, voz «albrichigo».

<sup>82</sup> AMP, *Actas Municipales*, 19/07/1811, ff. 340r-341r.

<sup>83</sup> Sobre la música en la España bonapartista pueden verse los siguientes trabajos: GEMBERO USTÁRROZ, 2006: 171-231. TORRE MOLINA, 32/1 (Madrid, 2009): 447-473.

e hijas. Entre los convidados aparecían el intendente, el presidente de la Junta Criminal Extraordinaria<sup>84</sup> y otros cinco miembros de dicho tribunal, el administrador de rentas reales, el contador principal, el tesorero de rentas, el corregidor, los regidores y otros cargos municipales, el comisario de policía, el de guerra, el administrador del correo, algunos magistrados y empleados municipales civiles y militares y ciertas personas de la nobleza, como el conde de Castañeda. En total, hemos contabilizado ochenta nombres, pues la invitación no solo se hacía extensiva a las esposas e hijos; en algunos casos, también a sobrinos/as, hermanos/as y padres.

Aunque la ciudad había sido liberada por fuerzas españolas en 1812, los franceses volvieron a tomarla en un contraataque (agosto), hecho que explicaría la celebración de la definitiva edición del aniversario del emperador corso en Palencia, cuyas campanas sonaron por última vez para anunciar la misa y *tedeum* correspondientes<sup>85</sup>.

### *Ceremonias de contenido político*

Los acontecimientos políticos y militares acaecidos a lo largo y ancho del Imperio napoleónico también fueron objeto de celebraciones en muchas de las ciudades ocupadas. Aunque la documentación palentina (concejo y cabildo) no registró datos relativos a las victorias francesas en los campos de batalla<sup>86</sup>, recogió, en cambio, dos hechos relevantes, en materia política, que indican la importancia del final de una batalla y la consecución del laurel imperial (1804), materializados en la firma de un tratado de paz y en el aniversario de la coronación del propio Napoleón. Además, Palencia fue testigo de la celebración, por duplicado, de la ceremonia de juramento de fidelidad a José I.

La derrota de Austria en la batalla de Wagram condujo a la firma del tratado de Schönbrunn (Viena), el 14 de octubre de 1809. La paz entre los dos Estados, que suponía una rotunda victoria para el Imperio francés y se traducían en una

---

<sup>84</sup> Las juntas criminales extraordinarias eran organismos que formaban parte de la red de la administración de justicia, creadas por José I en España por Real Decreto de 16 de febrero de 1809, art. II. La particularidad principal era el carácter exclusivamente judicial frente al carácter administrativo y gubernamental que habían tenido los consejos de la Monarquía Hispánica, ahora suprimidos. Estos tribunales conocían de todas las causas de «asesinos, ladrones, revoltosos con mano armada, sediciosos y esparcidores de alarmas, espías, reclutadores en favor de los insurgentes, los que tengan correspondencia con ellos, los que usen de puñal o rejón», quienes serían condenados en el término de veinticuatro horas a la pena de horca, que se ejecutaría irremisiblemente y sin apelación. *Prontuario de las leyes...*, 1810, tomo 1: 109, citado en ROURA AULINAS, 91 (Zaragoza, 2016): 82.

<sup>85</sup> 1812 fue el único año que Palencia celebró la onomástica de José I (marzo) y los cumpleaños de Napoleón (agosto) y Fernando VII (octubre), debido al constante cambio de manos de la ciudad.

<sup>86</sup> Para el siglo XVIII, en Palencia, véase QUIJADA ÁLAMO, 2018: 245-256.



importante adquisición territorial a costa de los austriacos, fue festejada en Palencia por indicación de las autoridades de ocupación. Asimismo, en virtud de sus oficios, hubo iluminación general la noche del 5 de noviembre y, la mañana siguiente, *tedeum* en la catedral, con una corrida de novillos por la tarde. El broche final estuvo marcado por una comida en casa del comandante a la que asistieron los representantes de los poderes de la ciudad. El coste total ascendió a 1.756 reales que, desglosados en tres partidas, conforman las cantidades siguientes: iluminación (493), función taurina (422) y almuerzo (841)<sup>87</sup>.

El aniversario de la coronación de Napoleón como emperador constituye una celebración novedosa que Palencia conmemoró en el marco de las ceremonias políticas, pues la dinastía Borbón nunca festejó —ni ordenó hacerlo— los aniversarios de ascenso al trono<sup>88</sup>. Seguramente hubo más ediciones, pero tan solo aparece documentada la de 1811, gracias al despacho que el gobernador francés hizo llegar al obispo y este, a su vez, al cabildo. Como es sabido, la coronación y consagración de Napoleón Bonaparte tuvieron lugar el 2 de diciembre de 1804, en la catedral de Notre Dame de París, en presencia del papa Pío VII, cuya escena fue inmortalizada por Jacques-Louis David en una obra de grandes dimensiones, cargada de simbolismo. La pequeña ciudad castellana celebró su particular homenaje en la catedral mediante una misa y un *tedeum* con la asistencia de las autoridades civiles, militares y religiosas<sup>89</sup>.

Tras las abdicaciones de Bayona, el 5 de mayo de 1808, los derechos sobre la Corona española recayeron en Napoleón, quien, el 6 de junio, publicó el decreto de nombramiento de su hermano José como rey de España. Por deseo expreso del emperador, todas las instituciones y autoridades locales de la ciudad, mediante «una prueba de sumisión y respeto»<sup>90</sup>, debían prestar juramento al nuevo monarca, que ya había sido proclamado por la Junta Suprema de Gobierno, el Consejo de Castilla y otros cuerpos del reino.

El juramento de fidelidad al rey formaba parte de las ceremonias consagradas a la monarquía desde la época medieval. Su marcado carácter político tenía

---

<sup>87</sup> AMP, Actas Municipales, 15/12/1809, ff. 574r y v.

<sup>88</sup> En el caso de Madrid, se observa la celebración de esta efeméride, que fue, al mismo tiempo, la primera fiesta francesa celebrada en España. SAMBRICIO RIVERA-ECHEGARAY, 2010: 156. También Sevilla tuvo costumbre de celebrar este aniversario: BAENA GALLÉ, 2019: 160-161. La dinastía Borbón concebía las proclamaciones reales como las ceremonias más importantes de la monarquía. Sin embargo, nunca conmemoró los aniversarios de estas. QUIJADA ÁLAMO, 2016: 593-602.

<sup>89</sup> En otro orden de cosas menores, el libro de actas capitulares deja una curiosa anécdota para el recuerdo, en la que el secretario del Cabildo, Francisco Cortés López, que, a su vez, era también canónigo lectoral, había anotado, por error, «coronación del rey Pepe», siendo tachado y enmendado por José, y, después, por la palabra «emperador». ACP, Acuerdos Capitulares, 01/12/1811, s. f.

<sup>90</sup> AMP, Actas Municipales, 21/06/1808, f. 120r.

una finalidad clara: la legitimación del orden dinástico a través del reconocimiento de la figura regia como heredero y sucesor oficial de los reinos. Las dinastías Trastámara<sup>91</sup>, Austria<sup>92</sup> y Borbón<sup>93</sup> se valieron de estas ceremonias, propias del ámbito cortesano, para afianzar su legitimidad en el trono<sup>94</sup>.

Con anterioridad a la invasión francesa, el encargado de prestar el juramento, en Palencia, había sido únicamente el obispo<sup>95</sup>; pero ahora la orden afectaba a todos los poderes civiles y religiosos de la ciudad: clero secular y regular, concejo y diversos cargos de la administración<sup>96</sup>.

El primer homenaje de lealtad tuvo lugar el 23 de junio de 1808, en la sala capitular del ayuntamiento, en presencia de todos los funcionarios y magistrados urbanos<sup>97</sup>: corregidor, regidores perpetuos, diputados del común, procurador personero del público, intendente de la Real Hacienda, administrador general y tesorero de rentas reales, contador de propios y arbitrios de la provincia, contador interino de rentas reales, oficiales de la administración general y escribanos del ayuntamiento. Todos acudieron vestidos con traje negro y medias blancas para la solemne función, según marcaba la etiqueta. El proceso verbal de la sesión fue anotado y publicado de oficio por medio de dos mil quinientos ejemplares impresos. La ceremonia se verificó delante de un misal abierto mediante el pleito homenaje que se hacía «una, dos y tres veces, según fuero y costumbre de España de que guardarán y cumplirán todo quanto tienen prometido y jurado sin faltar a cosa alguna»<sup>98</sup>. El obispo, con cierto desagrado, tuvo que acatar también las órdenes del general francés, quien esperaba «no pusiese la menor resistencia»<sup>99</sup>, prestando el juramento la tarde del día 23, acompañado por dos arcedianos con manteo y bonete. Acabada la ceremonia, se iluminaron algunos de los edificios más destacados de la ciudad y hubo repique de campanas para manifestar el júbilo de la proclamación del nuevo rey.

En 1809, volvió a repetirse la misma ceremonia, aunque, esta vez, la orden de Napoleón afectaba, además, a los gremios y oficios. El obispo, que inicialmente se mostró reacio, también tuvo que someterse al juramento, aunque se amparaba en

---

<sup>91</sup> NIETO SORIA, 1993.

<sup>92</sup> LISÓN TOLOSANA, 1991. SÁNCHEZ ALONSO, 6 (Madrid, 1970): 29-41. MARÍAS FRANCO, 2004: 109-141.

<sup>93</sup> SÁNCHEZ MARTÍN, 6 (San Sebastián, 1989): 396-401. CORONAS GONZÁLEZ, 2017.

<sup>94</sup> VALLEJO GARCÍA-HEVIA, 2003: 203-207.

<sup>95</sup> Durante los siglos modernos, las ciudades con voto en Cortes tenían la obligación de enviar comisarios a la corte para prestar el juramento en presencia del rey. Palencia no consiguió el derecho de voto en Cortes hasta 1666, siendo la última ciudad castellana en adquirirlo. LORENZANA DE LA PUENTE, 1990, vol. 3: 323.

<sup>96</sup> Ciudades cercanas como Valladolid o León también prestaron el juramento, SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 2002: 80. GARCÍA GUTIÉRREZ, 1991: 194-195.

<sup>97</sup> PRADOS GARCÍA, 36 (Valparaíso, 2014): 234. GALLARDO MERINO, 2009: 41.

<sup>98</sup> AMP, Actas Municipales, 23/06/1808, ff. 125r y v.

<sup>99</sup> ACP, Acuerdos Capitulares, 22/06/1808, f. 43v.

que el prelado de Valladolid no lo había hecho y consideraba «no ser necesario pues, cuando lo fuese, se le comunicaría, sin duda, oficio u orden por la Secretaría de Gracia y Justicia»<sup>100</sup>. Finalmente, accedió el 4 de febrero, aunque la polémica estuvo presente como consecuencia de la orden del comandante francés de levantar una horca en la Plaza Mayor para intimidar a sus habitantes<sup>101</sup>. El corregidor y algunos regidores acudieron para disuadirle, con el fin de evitar «una escena de tanta aflicción y sentimiento [...] y que en caso de ser preciso ejecutar alguna justicia se hiciese, si fuese posible, fuera de la ciudad»<sup>102</sup>. La actuación municipal tan solo sirvió para retrasar de forma temporal la construcción de un patíbulo en el centro de la plaza, donde, dos años más tarde, el verdugo ejecutaría a sus primeras víctimas mediante el garrote, en medio del horror de los palentinos<sup>103</sup>.

### Las visitas reales: la presencia de José I en Palencia

Las visitas reales constituyeron, en el Antiguo Régimen, un elemento propagandístico de primer orden que tenían como finalidad principal fortalecer el vínculo del monarca con sus súbditos<sup>104</sup>. Fueron utilizadas como mecanismo por las instituciones de aquellos territorios que no contaban con la presencia real de forma habitual para acercar su persona física y, por tanto, favorecer la proximidad de la institución regia al pueblo, donde «la imagen de la monarquía se proyectaba [produciéndose] un fenómeno de comunicación y de identificación que unía todavía más a la monarquía con el reino»<sup>105</sup>.

El primer intento de Bonaparte de detenerse en Palencia había tenido lugar en el verano de 1808, cuando se desplazaba, como nuevo rey de España, desde Bayona a Madrid con un séquito formado por un centenar de carruajes y mil quinientos soldados<sup>106</sup>. Sin embargo, la alteración, a última hora, de la ruta originó el desvío de su comitiva, que, desde Burgos, siguió por Aranda de Duero hacia la corte<sup>107</sup>. El motivo se debía a la victoria conseguida por las tropas francesas del mariscal Bessières en los aledaños de Medina de Rioseco.

<sup>100</sup> AMP, Actas Municipales, 23/01/1809, ff. 60r y v.

<sup>101</sup> AMP, Actas Municipales, 03/02/1809, f. 88v.

<sup>102</sup> AMP, Actas Municipales, 03/02/1809, ff. 88v-89r.

<sup>103</sup> En marzo de 1811 fueron condenados a la pena de muerte por garrote tres hombres: Félix Martín Sendino, Bernardo Sánchez y Francisco Eusebio. OLLERO DE LA TORRE, 1995, vol. 2: 166. CRUZ MACHO, 2017: 24. AMP, Actas Municipales, 13/03/1811, ff. 109r y ss.

<sup>104</sup> Sobre entradas reales puede verse un interesante capítulo en la obra de RÍO BARREDO, 2000: 55-92. PÉREZ SAMPER, 1973; 1999, 63-116.

<sup>105</sup> PÉREZ SAMPER, 1999: 68.

<sup>106</sup> MÍNGUEZ CORNELLES, 20 (Valencia, 2011): 107.

<sup>107</sup> RODRÍGUEZ SALCEDO, 14 (Palencia, 1955): 63. BARREDA MARCOS, 79 (Palencia, 2008): 134.

Hubo que esperar tres años para que se produjera el encuentro entre el monarca y los palentinos, el 9 de julio de 1811. Habían transcurrido más de dos siglos desde la última visita de un rey a Palencia, protagonizada por Felipe III, en junio de 1603. José I, acompañado de una escolta de tres mil hombres a caballo, aunque la versión oficial de la *Gaceta* afirmaba que la cifra era de dos mil, fue recibido en la ciudad, a su regreso de París, tras haber asistido al bautizo de su sobrino, Napoleón II<sup>108</sup>. A pesar de que el único viaje estrictamente institucional llevado a cabo por José Bonaparte durante su reinado se circunscribió a Andalucía<sup>109</sup>, la visita a Palencia debe ser entendida como un acto oficial y programado, pues la ciudad no se encontraba situada en el Camino Real de Burgos, por lo que, para detenerse en ella, era necesario desviarse de la ruta que comunicaba la corte madrileña con Valladolid, Burgos y Francia.

Una real orden dictaba que el monarca tenía que ser aclamado «con la mayor magnificencia debida, para lo qual se prepararán las funciones y fiestas y se dispondrá todo lo que sea preciso para que nada falte»<sup>110</sup>. Era imprescindible que se tomara nota de lo que había acontecido en otras ciudades cercanas para tener un modelo que imitar. Por esta razón, una de las primeras medidas adoptadas fue escribir a las autoridades civiles de Valladolid,

... preguntando el orden y método que hubiese obserbado en el recibimiento de S.M. quando pasó por allí y el hospedaje, mesa y demostraciones con que le hubiese obsequiado a fin de adoptar en esta ciudad lo que tubiese proporción con sus facultades y buenos deseos<sup>111</sup>.

Asimismo, se iniciaron contactos con la ciudad de Burgos para saber qué ceremonial se había llevado a cabo. Para ello, el fiscal de la Junta Criminal de Palencia escribió al fiscal de la de Burgos con el objeto de conocer algunas cuestiones relativas al protocolo ante la venida del rey. La mayor parte de las preguntas versaban sobre el recibimiento y fórmulas de entrada. Especialmente, interesaba a la ciudad el día en que se iba a producir la llegada para calcular el tiempo y organizar todos los preparativos. Burgos no pudo determinar con exactitud la fecha, pero presupuso que el monarca se detendría allí tres días porque en Vitoria estuvo dos y medio, «y no hará menos a la primera cabeza de Castilla»<sup>112</sup>. Como se observa, esta era una cuestión de primer orden, pues el

<sup>108</sup> *Gaceta de la Regencia de España e Indias*, 24/08/1811: 878. Una breve síntesis de la parada regia de José I en Palencia puede verse en OLLERO DE LA TORRE, 1983: 108-110.

<sup>109</sup> Andújar, Córdoba, Granada, Écija, Sevilla, Jerez de la Frontera, Arcos, Ronda y Málaga fueron algunas de las localidades que visitó. DÍAZ TORREJÓN, 2008. BAENA GALLÉ, 2019: 138-144.

<sup>110</sup> AMP, Actas Municipales, 20/07/1808, f. 157r.

<sup>111</sup> AMP, Actas Municipales, 03/07/1811, f. 294v.

<sup>112</sup> AMP, Actas Municipales, 06/07/1811, ff. 298v-299r.

gasto dependía de los días que permaneciera el rey en la localidad y las arcas públicas, a menudo, tenían serias dificultades para asumir costes que, por lo general, solían ser muy elevados.

El 9 de julio tuvo lugar el recibimiento real por las autoridades locales en la Puerta del Mercado, el punto habitual donde se acogía, en Palencia, a los mandatarios y personalidades relevantes que llegaban a la ciudad. El intendente tomó la palabra, en primer lugar, presentando uno a uno a todos los ministros mientras estos respondían con una inclinación de la cabeza, en señal de sumisión. Después, el comandante francés de la plaza entregó al monarca, en una bandeja de plata, las llaves de la ciudad, atribución que hasta entonces había pertenecido al corregidor.

Acabados los actos de entrada, la comitiva se puso en marcha, acompañando al soberano por el casco urbano hasta llegar a su aposento, situado en el palacio episcopal, cedido por gentileza del obispo, donde descansó un rato. Finalmente, se produjeron las audiencias, por separado, de los diferentes cuerpos de la ciudad. En primer lugar, el Estado Mayor y toda la oficialidad; en segundo término, el obispo y cabildo; y, por último, la municipalidad y el resto de autoridades civiles.

El cabildo había nombrado una comisión de doce prebendados (cinco dignidades y siete canónigos) para presentar sus respetos a José I<sup>113</sup>. Convencidos o no, los designados acudieron al encuentro con el monarca, donde, al parecer, afloraron ciertas tensiones. La *Gaceta* se hizo eco del malestar regio respecto a la poca lealtad de los canónigos, a quienes «reprehendió severamente» y acusó de «fomentar la insubordinación de los pueblos»<sup>114</sup>. Aunque no sabemos cómo terminó aquella audiencia, podemos afirmar que el clero palentino fue, sin duda, el sector más reacio a mostrar su adhesión a los ocupantes extranjeros, en definitiva, al poder representado por Napoleón y su hermano, como lo atestiguan diversas situaciones<sup>115</sup>.

El ayuntamiento también se puso en marcha. Lo primero que hizo fue nombrar más de media docena de comisarios (al parecer, entre siete y nueve) para cubrir las diferentes tareas, pues era necesario coordinar el hospedaje del rey, la iluminación, la organización del banquete y los festejos públicos. Asimismo, se pasaron oficios a las justicias de Carrión de los Condes, Cevico de la Torre y Baltanás para el acopio de pesca y caza, y a la de la villa de Grijota<sup>116</sup>, para que aumentara el surtido del pan.

Los gremios, por su parte, se encargaron de las demostraciones lúdicas. Además, para recibir con mayor solemnidad al rey, la ciudad ordenó construir

<sup>113</sup> ACP, Acuerdos Capitulares, 09/07/1811, s. f.

<sup>114</sup> *Gaceta de la Regencia de España e Indias*, 24/08/1811: 878.

<sup>115</sup> Así lo demuestra, por ejemplo, el obispo de Palencia, que muestra ciertas reticencias a la hora de realizar el juramento a José I, pero también el cabildo de la catedral, al oponerse a visitar a Napoleón en Valladolid, «por estar fuera de los límites de su obispado», ACP, Acuerdos Capitulares, 12/01/1809, f. 3r. OLLERO DE LA TORRE, 1983: 87.

<sup>116</sup> Destacada villa por su industria harinera y por sus afamadas panaderías.

un arco triunfal en la Puerta del Mercado, de cuyo encargo se ocupó el arquitecto Francisco Prieto. Al gremio del comercio se le confió adornar la plazuela del palacio episcopal y montar el tabladillo para la música. Entre los regocijos públicos que se hicieron, cabe señalar los siguientes: luminarias, repique de campanas, fuegos artificiales, orquesta de música, danzas y festejos de pande-retas, incluidas las funciones particulares de cada gremio<sup>117</sup>. A imitación de la ciudad burgalesa se hicieron desfiles de carros con varias actuaciones: tres jóvenes representaron a España, Francia e Inglaterra; el gremio de herreros, al dios Vulcano; el de hortelanos, a Ceres; y el de sastres, un pasaje del *Quijote* de Miguel de Cervantes.

Más allá de los festejos y ceremonias, la presencia del rey en la ciudad comportaba dos cuestiones indispensables que las autoridades urbanas no podían pasar por alto: «casa y habitación» y «mesa de estado», es decir, alojamiento y comida. El monarca, cual peregrino que se desplaza por su vasto reino, solía venir acompañado por un gran séquito, por lo que era necesario habilitar hospedajes y hacer acopio de grandes cantidades de víveres y diverso utillaje de cocina. La mesa del rey, en este sentido, comportaba un significado eminentemente social, más allá del aspecto funcional, que denotaba el grado de nivel y la categoría socioeconómica del primer comensal del reino<sup>118</sup>. Como no podía ser de otra manera, el soberano merecía los mejores cubiertos en su mesa y, a menudo, los poderes civiles no eran capaces de reunir todo el menaje y mobiliario suficiente, por lo que solicitaban la contribución (alfombras, colgaduras, plata) de otras corporaciones y vecinos particulares. Así, por ejemplo, una orden dada por el corregidor de la ciudad, presionado por las fuerzas francesas de ocupación, consistió en la publicación de un bando exigiendo a todos los vecinos, en el plazo de veinticuatro horas naturales, dar «relación de la plata que tengan en sus casas y fuera de ellas»<sup>119</sup>, so pena de castigar al que no lo hiciera.

Afortunadamente, conocemos el menú servido para agasajar a José I y su séquito. El monarca pudo degustar, en primer lugar, el tradicional cocido compuesto por garbanzos, ternera, pollo y gallina, tocino y berza. A este guiso de olla le siguió un plato principal de carne (lechazo, carnero y pichones) y otro de pescado, sin olvidar el pan, el queso y las cebollas, las lechugas y los rábanos, el aceite de Provenza, el vinagre y algunas especias (clavo y pimienta). La bebida estuvo compuesta por vino tinto común, vino de Aragón y vino de Málaga y, para el postre, café y chocolate. Asimismo, no podía faltar el variadísimo surtido

<sup>117</sup> Becerro de Bengoa, que se equivoca al decir que la visita se produjo en 1810, recoge que los gremios obsequiaron al rey con danzas, «y el de los sastres con violines por no tener tamboril». BECERRO DE BENGEOA, 1874: 116.

<sup>118</sup> Resulta interesante completar el aspecto de la alimentación del rey con los trabajos de PÉREZ SAMPER, 2000: 205-218; 2 (Madrid, 2003): 153-197.

<sup>119</sup> AMP, Actas Municipales, 07/07/1808, ff. 143r y v.

de dulces que se hacía a base de huevos, manteca, almendra, leche, azúcar y canela, aunque también se empleó carne para una sabrosa variedad de pastel. La documentación recoge algunos de los nombres de las recetas y el número de unidades: diez medias fuentes de leche aderezada, cuatro medias fuentes de huevos hilados, otras tantas de huevos moles, tres tartas de leche, dos de almendra, una tarta grande guarnecida con ramos y leones y otras dos medianas, cincuenta empanadillas de dulce de leche, dos docenas y media de cubiletes (pastel de carne picada o manjar blanco)<sup>120</sup>, cuatro docenas y media de dulces de canela, varios quesos helados, numerosos bizcochos de pan y un sinfín de caramelos, alubias y almendras garrapiñadas.

El coste global de la estancia de José Bonaparte fue de 7.893 reales, repartidos en tres grandes bloques: banquete (6.286), iluminación y fuegos artificiales (883) y ornamentos y utensilios del aposento real (724)<sup>121</sup>. Como se observa, casi el 80 % del gasto corresponde al festín y actividades que giran en torno a la mesa del rey, desde la materia prima hasta el coste de la elaboración de los platos y el salario de los cocineros, pasteleros y otros oficios, como cazadores, cabestreros y pescadores encargados del aprovisionamiento de aves, reses y pesca. El 11 % de la cuantía total aparece representada por la iluminación (cera, velas de sebo y faroles, que constituye el 8,5 %) y el coste de las veinte docenas de cohetes del espectáculo pirotécnico (2,5 %). Finalmente, el 9 % restante equivale al gasto del adorno y colgaduras del arco de la Puerta del Mercado y el aposento del rey en el palacio episcopal e incluye el trabajo realizado en la colocación de muebles y lámparas de araña y la compra de algunos utensilios de cama: almohadas, cintas, zapatillas y orinales. Prácticamente, el 50 % del coste de estos festejos estuvo financiado por una importante suma de reales (cuatro mil) obtenida de los donativos «ofrecidos» por ciertas personalidades e instituciones. En total, fueron cuatro lotes de mil reales que aportaron los funcionarios al servicio del rey, el cabildo y, a título individual, el presidente de la Junta Criminal y el intendente de la provincia. De este modo, los 3.893 reales restantes fueron costeados por el erario público<sup>122</sup>.

Muy distintas fueron las circunstancias de la segunda visita del monarca galo a Palencia. Parece ser cierta la información recogida por diversos autores sobre su fugaz parada, el 6 de junio de 1813, cuando las tropas francesas se

<sup>120</sup> «Cierta suerte de guisado, que se compone de pechugas de gallina cocidas, deshechas con azúcar y harina de arroz, lo cual se mezcla, y mientras cuece se le va echando leche», RAE, *Diccionario de Autoridades*, tomo IV, 1734, voz «manjar blanco».

<sup>121</sup> *Razón del gasto hecho por la venida del rey José I Bonaparte*, AMP, Hacienda, Bienes y cuentas de Propios y Arbitrios, 1811, caja 544, leg. 2, s. f. También AMP, *Actas Municipales*, 22/07/1811, ff. 337r-340r.

<sup>122</sup> AMP, *Actas Municipales*, 24/02/1812, ff. 122r-123r.

batían en retirada<sup>123</sup>. José I llegaba exhausto, procedente de la vecina Valladolid<sup>124</sup>, que acababa de ser evacuada, a cuya ciudad se había trasladado por recomendación de Napoleón ante el desenlace de la guerra en Madrid. El rey pasó revista a sus tropas en la Puerta del Mercado, en medio del hostigamiento causado por las fuerzas inglesas. Tan solo estuvo unas horas en la capital del Carrión, antes de emprender la huida, por lo que no hubo recepción oficial ni paseo por el casco urbano. Al día siguiente entraba el ejército aliado anglo-español, bajo el mando del capitán general Castaños y el duque de Wellington. A lo largo de aquella jornada,

... el pueblo manifestó una alegría tan singular qual era consiguiente a la opresión y tiranía que había experimentado por los franceses, mayormente en estos últimos días, en que redoblaron sus violencias<sup>125</sup>.

### CONSIDERACIONES FINALES

Las ceremonias públicas desempeñaron un relevante papel a lo largo del Antiguo Régimen como mecanismos para la construcción de la imagen del poder, de ahí que fuesen concebidas como instrumentos propagandísticos. La invasión napoleónica supuso, en líneas generales, una continuidad en la manifestación del ceremonial, pues, lejos de imponer sus propios modos de celebración en las fiestas en honor de los Bonaparte, las autoridades galas se sirvieron del modelo implantado y perpetuado por la Casa de Borbón en España, manteniendo el tipo de fiesta existente en los años de Carlos IV, con el fin de atraer al pueblo a su propia causa. Únicamente las ceremonias estrictamente francesas (en especial, las celebradas en Madrid y las de carácter puramente militar) mantuvieron el ceremonial prescrito por la corte imperial de París.

Por imperativo regio y como recurso legitimador de su autoridad, el nuevo régimen añadió al calendario litúrgico habitual nuevas ceremonias con un importante contenido simbólico para la monarquía napoleónica, como las conmemoraciones de la onomástica de José I (19 de marzo), el cumpleaños de Napoleón (15 de agosto) y su coronación (2 de diciembre), sin duda, las celebraciones de mayor alcance para el Imperio. Sin embargo, también fueron

---

<sup>123</sup> Aunque las actas no mencionan este dato, son muchos los autores que lo corroboran: QUEIPO DE LLANO Y RUIZ DE SARABIA, 1837, vol. 5: 298. MADDOZ IBÁÑEZ, 1999: 186. BECERRO DE BENGUA, 1874: 117. OLLERO DE LA TORRE, 1983: 125. BARREDA MARCOS, 79 (Palencia, 2008): 135, 141-142. PELAZ LÓPEZ, 2002: 19.

<sup>124</sup> En Valladolid permaneció el rey con su corte desde el 23 de marzo al 3 de junio. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 2002: 112-113.

<sup>125</sup> ACP, Acuerdos Capitulares, 07/06/1813, f. 25r.



festejados otros acontecimientos del ciclo vital, como la boda del emperador con María Luisa de Austria o el nacimiento de su primogénito, el rey de Roma, aunque estas últimas no dejaron su impronta en Palencia.

Por otro lado, y pese a las medidas restrictivas impuestas por José I al clero palentino, las ceremonias religiosas siguieron formando parte imprescindible de las fiestas reales del periodo de 1808-1813. La misa y el *tedeum* constituyen el eje central de la celebración litúrgica en la catedral, aunque podemos advertir algunos cambios que experimentaron las comitivas. El primero, como cabía esperar, se basaba en la adquisición de mayor protagonismo de las autoridades francesas frente a los miembros de la oligarquía local autóctona, que vieron mermado su poder y su preeminencia en desfiles y funciones públicas, especialmente el corregidor, cuya figura fue desplazada por el gobernador de la provincia. El segundo, aparece marcado por una mayor presencia militar en los actos solemnes y una reducción importante de la asistencia del clero, a veces, por voluntad propia.

Por lo que concierne a los espectáculos y regocijos, se puede señalar que, en líneas generales, siguieron constituyendo una de las manifestaciones más características de la vida urbana y no experimentaron variación alguna respecto a la época anterior. La cuestión más destacada es, quizá, la relacionada con la preocupación de las autoridades francesas por mantener y garantizar el orden público, que se vio reforzado notablemente en estos años. El repertorio de diversiones incluía iluminación, campanas, fuegos artificiales y novillos, que, en ocasiones, pudieron ser complementados o sustituidos por algunas obras benéficas no exentas de intencionalidad (reparto de alimentos y limosnas, dotación de doncellas huérfanas) o algunas iniciativas totalmente innovadoras de tinte cultural (concursos de exámenes de niños de escuela). Sin embargo, en el marco de las diversas formas de sociabilidad, podemos destacar el afianzamiento de la vertiente más restrictiva de la fiesta, dedicada a unos pocos miembros de la sociedad más distinguida. A ellos estaban destinados los ambigües, la música de salón y los bailes privados nocturnos.

En este periodo también fueron habituales algunas ceremonias de contenido político. Además del aniversario de la coronación de Napoleón o la firma de tratados de paz, destaca, de manera especial, el juramento de «sumisión y obediencia», impuesto por el emperador a su hermano, José I Bonaparte. Este acto de fidelidad al nuevo rey no solo debía ser acatado por el prelado palentino, como había ocurrido en la etapa de los Borbones, sino también por toda la administración civil y eclesiástica—incluidos los gremios—, con una característica muy notable, como es la resistencia del estamento clerical a jurar a un monarca intruso.

Por último, pero no menos importante, cabe señalar una de las tipologías más destacadas de las celebraciones dedicadas a la monarquía: las visitas reales. Estas, que servían para fortalecer el vínculo del monarca con los súbditos

y acercaban la imagen regia al pueblo, fueron concebidas como instrumentos propagandísticos de primer orden. José Bonaparte no dejaba de ser un rey intruso, ajeno a la dinastía reinante que gobernaba en España desde hacía más de un siglo, y necesitaba mostrarse de forma pública para conseguir adhesiones y simpatías entre una población reacia y desconcertada ante los hechos de 1808. Su presencia en Palencia se constata en dos ocasiones, en 1811 y 1813. La primera, una visita oficial y, por tanto, organizada, se produjo cuando el monarca regresaba de París, tras haber asistido al bautizo de su sobrino, el primogénito de Napoleón. Su breve estancia en la ciudad nos ha permitido conocer cuestiones relativas al séquito, alojamiento, mesa y alimentación, organización de las autoridades urbanas, despliegue de medios, puesta en escena del aparato ceremonial y festivo, gasto derivado de la visita, etc. Muy distinta fue la segunda parada real, que no estaba prevista, y que muestra a un rey fugitivo que huye de manera precipitada por la sucesión de los acontecimientos bélicos que marcarían el final y la derrota francesa en la península ibérica.

## BIBLIOGRAFÍA

- Antigüedad del Castillo-Olivares, María Dolores, «Aportación documental sobre la enajenación de obras de arte en Palencia durante el Gobierno intruso», en *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, Diputación provincial, 1990, vol. 5: 261-275.
- Aymes, Jean-René, *La guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Madrid, Siglo XXI, 2008.
- Baena Gallé, José Manuel, «Fiestas imperiales en la Sevilla napoleónica», en Víctor Mínguez (coord.), *Las artes y la arquitectura del poder*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2013: 2.719-2.738.
- Baena Gallé, José Manuel, *La ciudad en fiestas. Celebraciones públicas en Sevilla durante la Guerra de la Independencia*, Sevilla, Diputación provincial, 2019.
- Barreda Marcos, Pedro Miguel, «1808-1813. La capital palentina cuando “la santa guerra de la Independencia”», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 79 (Palencia, 2008): 99-154.
- Becerro de Bengoa, Ricardo, *El libro de Palencia*, Palencia, Imprenta Hijos de Gutiérrez, 1874.
- Bennassar, Bartolomé, *Los españoles. Actitudes y mentalidad*, Barcelona, Argos, 1976.
- Bertelli, Sergio y Crifò, Giuliano (eds.), *Rituale, cerimoniale, etichetta*, Milán, Bompiani, 1985.
- Bonet Correa, Antonio, «La fiesta barroca como práctica del poder», *Diwan*, 5-6 (Zaragoza, 1979): 53-85.
- Borreguero Beltrán, Cristina (coord.), *La guerra de la Independencia en el mosaico peninsular (1808-1814)*, Burgos, Universidad de Burgos, 2010.

- Burke, Peter, *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, Alianza, 1996.
- Cabeza Rodríguez, Antonio, «La diócesis de Palencia en la Edad Contemporánea», en Teófanos Egido (coord.), *La Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Palencia, Valladolid y Segovia*, Madrid, BAC, 2004: 123-217.
- Cabezas García, Álvaro, «Vanidad imperial y estética del artificio: fiestas napoleónicas en la Sevilla ocupada», *Laboratorio de Arte*, 24 (Sevilla, 2012): 511-525.
- Casal Maceiras, Olga, «La construcción de la imagen pública del poder a través del protocolo y el ceremonial. Referencias históricas», *Historia y comunicación social*, 18 (Madrid, 2013): 761-775.
- Colomer, José Luis y Descalzo Lorenzo, Amalia (dirs.), *Vestir a la española en las cortes europeas (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2014.
- Cordoba, Pierre y Étienvre, Jean-Pierre (coords.), *La fiesta, la ceremonia, el rito*, Granada / Madrid, Universidad de Granada / Casa de Velázquez, 1990.
- Coronas González, Santos, *Los juramentos forales y constitucionales de Felipe V en los reinos de España (1700-1702)*, Madrid, Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, 2017.
- Cruz Macho, Francisco Javier de la, *Palencia. Momentos, personajes y lugares para la historia (1808-1935)*, Palencia, Aruz, 2017.
- Díaz Torrejón, Francisco Luis, *José Napoleón I en el sur de España. Un viaje regio por Andalucía (enero-mayo 1810)*, Córdoba, Caja Sur, 2008.
- Díaz Torrejón, Francisco Luis, «En olor de multitudes: la visita regia de José Bonaparte a Granada», *Boletín del Centro de Estudios Pedro Suárez*, 23 (Guadix, 2010): 37-58.
- Elias, Norbert, *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Fernández Escudero, Agustín, «Madrid, entradas, estancias y salidas del rey José Napoleón I», *Hispania Nova*, 14 (Madrid, 2016): 1-23.
- Fernández Martín, Luis, «La diócesis de Palencia durante el reinado de José Bonaparte (1808-1813)», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 44 (Palencia, 1980): 165-275.
- Gallardo y Merino, Francisco, *Noticia de casos particulares ocurridos en la ciudad de Valladolid, año 1808 y siguientes: la guerra de la Independencia, edición fac-símil de Juan Ortega y Rubio, 1886*, Salamanca, Caja Duero, 2009.
- García Gutiérrez, Patrocinio, *La ciudad de León durante la guerra de la Independencia*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura, 1991.
- García Herreros, Almudena, *La diócesis de Palencia al final del Antiguo Régimen (1753-1822): organización y reforma benefical*, Palencia, Diputación Provincial, Institución Tello Téllez de Meneses, 2008.
- Gembero Ustárroz, María, «La música en España e Hispanoamérica durante la ocupación napoleónica (1808-1814)», en Francisco Acosta (coord.), *Cortes y revolución en el primer liberalismo español. Actas de las Sextas Jornadas sobre la batalla de Bailén y la España contemporánea*, Jaén, Universidad de Jaén, 2006: 171-231.
- Gil Pujol, Javier, «Notas sobre el estudio del poder como nueva valoración de la historia política», *Pedralbes*, 3 (Barcelona, 1983): 61-88.

- Hernando Serra, Pilar, «Visitas reales y lugares de la memoria: el mariscal Suchet, José I y Fernando VII en Valencia», *Hispania Nova*, número 1 extraordinario (Madrid, 2020): 248-281.
- Jovellanos, Gaspar Melchor de, *Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas y sobre su origen en España*, Gijón, Real Academia de la Historia, 1790 (reelaborada en 1796).
- La Parra López, Emilio (ed.), *La guerra de Napoleón en España: reacciones, imágenes, consecuencias*, Alicante, Universidad de Alicante, 2010.
- Lisón Tolosana, Carmelo, *La imagen del rey. Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.
- Lorenzana de la Puente, Felipe, «Concesiones de voto en Cortes en 1650. Palencia y Extremadura», en *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, Diputación Provincial, 1990, vol. 3: 317-330.
- Lozano Ruiz, Carlos, *Las cofradías penitenciales y la Semana Santa de la ciudad de Palencia*, Palencia, Soluciones Gráficas, 2019.
- Madoz Ibáñez, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico. Palencia, 1845-1850*, ed. facsímil, Valladolid, Ambito, Diputación provincial de Palencia, 1999.
- Maestrojuán Catalán, Francisco Javier, *Ciudad de vasallos, nación de héroes (Zaragoza, 1809-1814)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003.
- Mariás Franco, Fernando, «La re/presentación del heredero: la imagen del príncipe de Asturias en la España de los Austrias», en Heinz-Dieter Heimann y Víctor Mínguez (eds.), *Ceremoniales, ritos y representación del poder*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2004: 109-141.
- Martínez Hernández, Santiago, «Cultura festiva y poder en la Monarquía hispánica y su mundo: convergencias historiográficas y perspectivas de análisis», *Studia historica. Historia moderna*, 31 (Salamanca, 2009): 127-152.
- Mínguez Cornelles, Víctor, «Un Bonaparte en el trono de las Españas y de las Indias. Iconografía de José Napoleón I», *Ars Longa*, 20 (Valencia, 2011): 105-121.
- Moliner Prada, Antonio, «Las fiestas en la ciudad de Barcelona durante la ocupación napoleónica», *Ler História*, 58 (Lisboa, 2010): 137-151.
- Moreno Alonso, Manuel, *Sevilla napoleónica*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2011.
- Mugartegui Torres-Vildosola, Juan José de, «Cómo se festejó en San Sebastián el cumpleaños del emperador Napoleón el año 1810», *Revista internacional de los estudios vascos*, 27/1 (San Sebastián, 1936): 123-125.
- Muir, Edward, *Fiesta y rito en la Europa Moderna*, Madrid, Editorial Complutense, 2001.
- Nieto Soria, José Manuel, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, Nerea, 1993.
- Novísima Recopilación de las Leyes de España*, Madrid, s. e., 1805-1807.
- Ollero de la Torre, Alfredo, *Palencia durante la ocupación francesa (1808-1814). Repercusiones sociales y económicas*, Palencia, Diputación provincial, 1983.

- Ollero de la Torre, Alfredo, «La guerra de la Independencia y la crisis del Antiguo Régimen en Palencia», en Julio González (coord.), *Historia de Palencia*, Palencia, Diputación provincial, 1995: 159-186.
- Omes, Marco Emanuele, «Celebraciones napoleónicas y josefinas en la España de la Guerra de la Independencia», en Rafael Serrano, Ángel de Prado y Elisabel Larriba (eds.), *Dimensiones religiosas de la Europa del Sur (1800-1875)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2018: 13-32.
- Orduña Rebollo, Enrique, «El municipio constitucional en la España de 1812», *Revista de Derecho político*, 83 (Madrid, 2012): 399-437.
- Pelaz López, José-Vidal, *Prensa y sociedad en Palencia durante el siglo XIX (1808-1898)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002.
- Pérez Samper, María Ángeles, *Barcelona, corte. La visita de Carlos IV en 1802*, Barcelona, Cátedra de Historia General de España, 1973.
- Pérez Samper, María Ángeles, «La presencia del rey ausente: las visitas reales a Cataluña en la época moderna», en Agustín González y Jesús María Usunáriz (dirs.), *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*, Pamplona, Eunsa, 1999: 63-116.
- Pérez Samper, María Ángeles, «La mesa real en la corte borbónica española del siglo XVIII», en Margarita Torrione (ed.), *España festejante: el siglo XVIII*, Málaga, Diputación de Málaga, 2000: 205-218.
- Pérez Samper, María Ángeles, «La alimentación en la corte española del siglo XVIII», *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo 2 (Madrid, 2003): 153-197.
- Petit, Vincent, «Saint Napoléon, un saint pour la nation. Contribution à l'imaginaire politique français», *Napoleonica. La Revue*, 23/2 (París/Lieja, 2015): 59-127.
- Prados García, Celia, «El juramento de fidelidad del Ayuntamiento de Granada a José I (1810)», *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 36 (Valparaíso, 2014): 227-242.
- Prontuario de las leyes y decretos del rey nuestro señor don José Napoleón I desde el año de 1808*, Madrid, Imprenta Real, 1810.
- Queipo de Llano y Ruiz de Sarabia, José María (Conde de Toreno), *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Madrid, Oficina de don Tomás Jordán, 1837, vol. 5, libro 22.
- Quijada Álamo, Diego, «La proclamación regia de los primeros Borbones en la ciudad de Palencia: poder, símbolo y ceremonial», en Máximo García (ed.), *Familia, cultura material y formas de poder en la España Moderna*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2016: 593-602.
- Quijada Álamo, Diego, «Victorias militares y triunfos de la política borbónica: su eco en unos modestos fastos (Palencia, siglo XVIII)», en José Ignacio Fortea, Juan Eloy Gelabert, Roberto López y Elena Postigo (coords.), *Monarquías en conflicto. Linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía Hispánica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna / Universidad de Cantabria, 2018: 245-256.
- Quijada Álamo, Diego, «Cumpleaños y onomásticas reales en Palencia a finales del Antiguo Régimen: un modelo de ceremonia con escasa tradición celebrativa», en Juan José Iglesias e Isabel Melero (coords.), *Hacer Historia Moderna. Líneas actuales y futuras de investigación*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2020: 830-845.

- Quijada Álamo, Diego, *Celebración y propaganda regia. Fiestas y regocijos en Palencia (1700-1834)*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2021.
- Reder Gadow, Marion y Mendoza García, Eva, «Conmemoraciones, proclamaciones y otros festejos como propaganda política en la crisis del Antiguo Régimen: la ocupación napoleónica en Málaga», en María José Pérez y Alfredo Martín (coords.), *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*, León, Fundación Española de Historia Moderna, 2012: 1.913-1.924.
- Revuelta González, Manuel, «Aspectos religiosos en la guerra de la Independencia y su repercusión en Palencia», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 79 (Palencia, 2008): 155-178.
- Río Barredo, María José del, *Madrid, urbs regia: la capital ceremonial de la Monarquía Católica*, Madrid, Marcial Pons, 2000.
- Rodríguez Salcedo, Severino, «Palencia en 1808», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 14 (Palencia, 1955): 1-125.
- Roura i Aulinas, Lluís, «La administración napoleónica en España», *Revista de historia Jerónimo Zurita*, 91 (Zaragoza, 2016): 73-87.
- Roux, Georges, *La guerra napoleónica de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1971.
- Sambriocio Rivera-Echegaray, Carlos, «Fiestas, celebraciones y espacios públicos en el Madrid josefino», en Emilio La Parra (ed.), *La guerra de Napoleón en España. Reacciones, imágenes, consecuencias*, Alicante, Universidad de Alicante, 2010: 149-175.
- Sánchez Alonso, María Cristina, «Juramentos de príncipes herederos en Madrid (1561-1598)», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 6 (Madrid, 1970): 29-41.
- Sánchez Fernández, Jorge, *Valladolid durante la guerra de la Independencia española, 1808-1814*, Valladolid, Diputación provincial, 2002.
- Sánchez Martín, Fernando José, «Juramentos de la dinastía borbónica ante las Cortes de Navarra», *Azpilcueta. Cuadernos de derecho*, 6 (San Sebastián, 1989): 396-401.
- Sánchez-Arcilla Bernal, José, «El municipio de Palencia durante la ocupación francesa (1808-1813): notas para el estudio del régimen municipal josefista», en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, Diputación provincial, 1987, vol. 3: 69-140.
- Schultz, Uwe (coord.), *La fiesta: una historia cultural desde la antigüedad hasta nuestros días*, Madrid, Alianza, 1993.
- Sebastián Lozano, Jorge, «El género de la fiesta. Corte, ciudad y reinas en la España del siglo XVI», *Potestas*, 1 (Castellón, 2008): 57-77.
- Torre Molina, María José de la, «La música en las fiestas reales de la Málaga napoleónica (1810-1812)», *Revista de Musicología*, 32/1 (Madrid, 2009): 447-473.
- Triolaire, Cyril, «Célébrer Napoléon après la République: les héritages commémoratifs révolutionnaires au crible de la fête napoléonienne», *Annales historiques de la Révolution Française* [en línea], 346 (2006), disponible en <https://journals.openedition.org/ahrf/7683>.
- Vallejo García-Hevia, José María, «La última máscara del rey: las Cortes de Castilla en 1789 en la España del Antiguo Régimen», en M.ª Dolores del Mar Sánchez (coord.), *Corte y monarquía en España*, Madrid, UNED Servicio de Publicaciones, 2003: 191-258.

Recibido: 17/05/2020  
Aceptado: 15/04/2021